

Educación para el desarrollo

Necesitamos más que buenas intenciones.

Por: José Raúl González Merlo

La charla del Dr. Arboleda, durante el reciente Encuentro Nacional de Empresarios –ENADE–, no pudo ser más clara. El prestigioso investigador del Massachusetts Institute of Technology nos vino a señalar la importancia de ofrecer la educación correcta para salir del subdesarrollo.

Existe un equivocado consenso que la solución a la mala educación en nuestro país comienza por asignarle más fondos. Sin embargo, Arboleda no tocó ese tema. Para él, el problema es la forma de educar. Debemos incorporar más tecnología y menos política. Más herramientas y menos protestas. Por ejemplo: usar inglés como el segundo idioma.

Lo de asignar más fondos es la “solución por consenso”; como nos gusta tomar las decisiones a los guatemaltecos. Si no hay consenso, no hacemos nada. Precisamente por eso es que nuestra educación no progresa; porque no hay consenso en lo que verdaderamente cambiaría la situación. Por lo tanto, nos ponemos de acuerdo en “lo fácil”: arrojarle más fondos a un sistema inoperante.

Los políticos se ponen contentos porque tienen más fondos para quedar bien con aquellos a quienes deben favores de campaña. La “dirigencia magisterial” también se pone contenta porque amasan más fondos, y con ello, más poder político.

Y el resto de ciudadanos, nos sentimos bien porque, ingenuamente, creemos que con más fondos, automáticamente tenemos mejor educación. Digo ingenuamente porque si ese fuera el caso, hoy tendríamos cuatro veces mejor educación que hace diez años, ya que el presupuesto de ese ministerio casi se cuadruplicó en ese tiempo.

Para mejorar la educación pública necesitamos un nivel de valor político similar al que se requirió para limpiar la granja penal Pavón. Hay demasiados intereses creados en mantener el status quo en perjuicio de nuestros niños.

Lamentablemente, no existe el mismo nivel de "vergüenza política" respecto del estado de nuestra educación como el creado luego de conocer las verdaderas condiciones de la cárcel de Pavón.

Peor aún, existe la equivocada creencia que, echarle dinero a la educación es sinónimo de mejorar su calidad. ¿Alguna vez ha visto que los bomberos echen gasolina para apagar un incendio? No ¿verdad? ¿Entonces?

Entonces que sí hay que hacer algo. Hay que destruir todo lo que se tiene actualmente y hacerlo de nuevo tomando en cuenta la visión del futuro que nuestros niños enfrentarán y que nos la presentó Arboleda de forma magistral.

Necesitamos mucho más que las buenas intenciones de toda la gente que está involucrada en reformar la educación. Necesitamos una verdadera revolución educativa. Luego podremos estar tranquilos que los fondos darán resultados favorables.